

El “oro blando” previo a la “fiebre del oro”: las pieles de nutria marina en la ‘expansión competitiva’ del capitalismo mercantil y la creación de una economía del Océano Pacífico 🐾

Arturo Giráldez

Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa, México

Analiese Richard

Universidad del Pacífico, Estados Unidos

<https://doi.org/10.7440/histcrit89.2023.07>

Recibido: 25 de enero de 2023 / Aceptado: 4 de abril de 2023 / Modificado: 12 de mayo de 2023

Cómo citar: Giráldez, Arturo y Analiese Richard. “El ‘oro blando’ previo a la “fiebre del oro”: las pieles de nutria marina en la ‘expansión competitiva’ del capitalismo mercantil y la creación de una economía del Océano Pacífico”. Traducido por Arturo Giráldez. *Historia Crítica* n.º 89 (2023): 183-207, <https://doi.org/10.7440/histcrit89.2023.07>

Resumen. Objetivo/Contexto: En este artículo examinamos cómo la demanda china de pieles —de nutrias y otros mamíferos marinos— impulsó en el siglo XVIII la expansión competitiva de comerciantes y exploradores europeos y, más tarde, estadounidenses en las islas del Pacífico y a lo largo de la costa pacífica norteamericana. Las pieles de nutria marina fueron una mercancía directamente vinculada a la creación de una economía en el Océano Pacífico. La colonización de California resultó de la dinámica imperial a la que dio lugar este comercio. **Metodología:** Con el uso de fuentes primarias y secundarias, examinamos cómo el afán de estos mercaderes por abastecer el lucrativo mercado de lujo chino con pieles —u “oro blando”— los puso en contacto con pueblos indígenas cuyos medios de vida y redes comerciales serían incorporados al mercado global, pero en términos desiguales y con consecuencias devastadoras. **Originalidad:** El crecimiento de este comercio en el Pacífico a lo largo del siglo XVIII alimentó rivalidades geopolíticas que desencadenaron la colonización de California con un sistema de misiones y guarniciones militares y, eventualmente, una nueva ecología, producto de las plantas y animales traídos de Nueva España antes de la “fiebre del oro” y del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Muchos, incluidos Marx y Engels, han afirmado que la fiebre del oro contribuyó significativamente a las dinámicas del capitalismo industrial; sin embargo, en este artículo argumentamos que sus condiciones de posibilidad se establecieron siglos antes, gracias a las complejas conexiones geopolíticas y ecológicas a través de las cuales se articuló esta economía del Pacífico. **Conclusiones:** Durante el siglo XVIII, los productos del Pacífico fueron extraídos y convertidos en mercancías en circuitos centrados en la demanda china. Es la existencia previa de estos mercados globales —concentrados en la plata y el “oro blando”— o pieles de nutria marina— la que explica la presencia de europeos y estadounidenses en California en 1848 ávidos por buscar el metal dorado.

Palabras clave: comercio de pieles, economía del Pacífico, imperialismo ecológico, imperio español.

🐾 El Equipo Editorial de *Historia Crítica* desea agradecer a Analiese Richard y a Constanza Castro por su apoyo en la edición de este artículo en español, publicado por primera vez en inglés como: Giráldez, Arturo y Analiese Richard. “‘Soft Gold’ Before the Gold Rush: Sea Otter Pelts in the ‘Competitive Expansion’ of Merchant Capitalism and the Creation of a Pacific Ocean Economy”. *Historia Crítica* n.º 89 (2023): 183-207, doi: <https://doi.org/10.7440/histcrit89.2023.07>

“Soft Gold” Before the Gold Rush: Sea Otter Pelts in the “Competitive Expansion” of Merchant Capitalism and the Creation of a Pacific Ocean Economy

Abstract. Objective/Context: In this article, we examine how Chinese demand for pelts—of sea otters and other marine mammals—fueled the eighteenth-century competitive expansion of European and later American merchants and explorers in the Pacific islands and along the Pacific coast of North America. Sea otter pelts were a commodity directly linked to the creation of a Pacific Ocean economy, and California’s colonization resulted from imperial dynamics to which this trade gave rise. **Methodology:** Using both primary and secondary sources, we examine how these merchants’ quest to supply the lucrative Chinese luxury market with furs—“soft gold”—brought them into contact with indigenous peoples whose livelihoods and commercial networks would also be recruited into this global market but on quite unequal terms and with devastating consequences. **Originality:** The growth of this Pacific trade throughout the eighteenth century fueled geopolitical rivalries that led to the colonization of California with a system of missions and military garrisons (*presidios*) and, eventually, to a new ecology as a result of plants and animals brought from New Spain before the Gold Rush and the Treaty of Guadalupe Hidalgo. Many, including Marx and Engels, have claimed that the Gold Rush contributed significantly to the dynamics of industrial capitalism; nevertheless, we argue that its conditions of possibility were laid out centuries earlier via the complex geopolitical and ecological connections through which this Pacific economy was articulated. **Conclusions:** During the eighteenth century, the Pacific’s products were extracted and commodified in circuits whose demand center was China. It is precisely the prior existence of these global markets—centered on silver and “soft gold,” or sea otter furs—that explains the presence of Europeans and Americans in California eager to prospect for the yellow metal in 1848.

Keywords: ecological imperialism, fur trade, Pacific economy, Spanish Empire.

“Ouro macio” na pré-Corrída do Ouro: peles de lontra marinha na “expansão competitiva” do capitalismo mercantil e na criação de uma economia no Oceano Pacífico

Resumo. Objetivo/contexto: Neste artigo, examinamos como a demanda chinesa por peles — de lontras e outros mamíferos marinhos — impulsionou a expansão competitiva de comerciantes e exploradores europeus e, posteriormente, estadunidenses nas ilhas do Pacífico e ao longo do litoral pacífico da América do Norte no século 18. As peles de lontra marinha eram uma mercadoria diretamente ligada à criação de uma economia no Oceano Pacífico, e a colonização da Califórnia resultou da dinâmica imperial a que esse comércio deu origem. **Metodologia:** usando fontes primárias e secundárias, examinamos como a ânsia desses comerciantes em abastecer o lucrativo mercado de luxo chinês com peles — ou “ouro macio” — os colocou em contato com os povos indígenas, cujos meios de subsistência e redes de comércio também seriam recrutados para esse mercado global, mas em termos bastante desiguais e com consequências devastadoras. **Originalidade:** o crescimento desse comércio no Pacífico ao longo do século 18 alimentou rivalidades geopolíticas que desencadearam a colonização da Califórnia com um sistema de missões e guarnições militares e, por fim, uma nova ecologia, produto de plantas e animais trazidos da Nova Espanha antes da Corrida do Ouro e do Tratado de Guadalupe Hidalgo. Muitos, inclusive Marx e Engels, afirmaram que a Corrida do Ouro contribuiu significativamente para a dinâmica do capitalismo industrial; no entanto, argumentamos que suas condições de possibilidade foram estabelecidas séculos antes, por meio das complexas conexões geopolíticas e ecológicas pelas quais essa economia do Pacífico foi articulada. **Conclusões:** durante o século 18, os produtos do Pacífico foram extraídos e comercializados em circuitos centrados na demanda chinesa. É justamente a existência prévia desses mercados globais — centrados na prata e no “ouro macio” ou peles de lontra marinha — que explica a presença de europeus e estadunidenses na Califórnia, ávidos pelo metal dourado em 1848.

Palavras-chave: comércio de peles, economia do Pacífico, imperialismo ecológico, império espanhol.

Introducción

En 1848 ocurrieron dos acontecimientos de importantes consecuencias: se encontró oro en el molino de Sutter, en la Sierra Nevada de California, y el Tratado de Guadalupe Hidalgo duplicó el tamaño de los Estados Unidos al incorporar California y otros territorios mexicanos a la nación emergente. La fiebre del oro ocurrió en el contexto de la Revolución Industrial, convirtiendo a California en un importante nudo en la expansión del mercado global que estimuló la banca, la industria, la emigración, y las comunicaciones. Alimentó también la expansión territorial de Estados Unidos y fomentó innovaciones comerciales y de transporte que ayudaron a producir la economía moderna. Karl Marx interpretó el impacto de esos dos acontecimientos como signos de una “nueva etapa de desarrollo” del capitalismo que más tarde elaboraría en *El Capital*.¹ Significativamente, la fiebre del oro desataría lo que se ha llamado el “Genocidio de California”, la masacre casi completa de los indígenas californianos por agentes del gobierno de los Estados Unidos y ciudadanos privados empeñados en ocupar sus territorios.² Estas dinámicas transformarían para siempre los paisajes humanos y naturales de la costa oeste de los Estados Unidos.

Sin embargo, para explicar por qué europeos, mexicanos, y americanos estaban presentes en California a mediados del 1800, debemos volver atrás varios siglos para observar la incorporación de la costa del Pacífico a la economía mundial. En este artículo, examinamos cómo la demanda china de pieles —de nutria y otros mamíferos marinos— alimentó la “expansión competitiva” de comerciantes y exploradores europeos y luego americanos en las islas del Pacífico y a lo largo de la costa de Norte América. La búsqueda de pieles —“el oro blando” en palabras de Jim Hardee³— para suministrar el lucrativo mercado de lujo chino supuso entrar en contacto con pueblos indígenas cuyas formas de vida y circuitos comerciales fueron incorporados al mercado global, pero en términos desiguales y con consecuencias devastadoras. Además, la presencia creciente de agentes extranjeros en la costa del Pacífico llevó a las autoridades imperiales españolas a la colonización de California para proteger sus pretensiones territoriales y sus intereses mineros en el norte de Nueva España. También les permitió asegurar puertos y rutas marítimas para el galeón de Manila, uno de los ejes de su imperio americano. Mientras que la fiebre del oro fue crucial para las dinámicas del capitalismo industrial, argumentamos que sus condiciones de posibilidad se iniciaron siglos atrás, a través del complejo geopolítico y de las conexiones ecológicas por medio de las cuales fue articulada en principio la economía del Pacífico.

1. Antes de la “fiebre del oro”

Desde los tiempos de Hernán Cortes, la costa oeste de Norte América interesó a las autoridades españolas que buscaban nuevas riquezas y temían la competencia extranjera. Estaban particularmente preocupados por las líneas de comunicación y comercio con las Filipinas desde que Miguel

1 Karl Marx, *Contribution to the Critique of Political Economy* (New York: International Library Publishing, 1904), 14.

2 Benjamin Madley, *An American Genocide: The United States and the California Catastrophe, 1846-1873* (New Haven: Yale University Press, 2016), 6.

3 Jim Hardee, “Soft Gold: Animal Skins and the Early Economy of California”, in *Studies in Pacific History. Eco-nomics, Politics, and Migration*, edited by Dennis O. Flynn, Arturo Giráldez, and James Sobredo (Aldershot: Ashgate, 2002), 37.

López de Legázpi fundara Manila en 1571. En 1542, Juan Rodríguez Cabrillo llegó al San Diego de hoy, y en 1602, Sebastián Vizcaíno exploró la bahía de Monterrey, y navegó en dirección norte hacia el cabo Mendocino. Las autoridades españolas dividieron la costa entre la península de Baja California, inicialmente considerada una isla, y el territorio superior llamado Alta California. A pesar de estos viajes y de los intereses detrás de ellos, la crisis del siglo XVII evitó una expansión de la frontera española en la Alta California por 150 años.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, las autoridades virreinales, sospechando de las actividades rusas y después británicas, implementaron planes para ocupar la Alta California. Las expediciones británicas como la circunnavegación de William Dampier, la captura de un galeón por Woodes Rogers en 1709, los estragos de John Clipperton y George Shelvocke en la costa del Pacífico y la captura del galeón *Covadonga* por George Anson aumentaron las preocupaciones de las autoridades virreinales. Además, las relaciones publicadas sobre esos viajes, con descripciones de puertos estratégicos, alcanzaron un amplio público, avivando los mitos mantenidos por mucho tiempo acerca de una conexión acuática entre el Atlántico y el Pacífico (el fabuloso Estrecho de Anián) y un gran río entre los Grandes Lagos y el Pacífico. Las minas de plata en el norte de la meseta central del Virreinato de Nueva España suponían problemas adicionales. Su distancia de los centros de población colonial y la proximidad de grupos indígenas hostiles, así como de poderes imperiales rivales como Francia y Gran Bretaña, ponían en peligro el tesoro “que sostenía no sólo a Nueva España localmente, sino que hacía posible que el Virreinato pagara las crecientes requisiciones imperiales”.⁴

Este contexto geopolítico motivó la fundación de veintiún misiones en la Alta California, de San Diego (1769) a San Francisco Solano (1823) en Sonoma, dos años después de que México hubiera declarado su independencia de España. Junto a las misiones, la primera guarnición militar o presidio se construyó en San Diego y un año más tarde en Monterrey, al final de los más de 600 kilómetros de frontera. Hacia 1800 había cuatro presidios a lo largo de la costa: San Diego, Santa Bárbara, Monterey, y San Francisco. Así, los establecimientos religiosos apoyados por la fuerza militar se emplearon como agentes de colonización. Los indígenas californianos no se emanciparon de las misiones hasta 1833, más de una década después de la independencia mexicana. Este período de las misiones corresponde cronológicamente al período de “acumulación primitiva” en el oeste de Norte América, y es parte de “una lucha por recursos, mercados y bases alrededor del Pacífico”.⁵

2. La expansión competitiva europea

Las transformaciones tecnológicas y socioeconómicas atribuidas a la Revolución Industrial fueron fundamentales en la historia humana, pero estas dependieron a la vez de siglos previos de continua expansión europea. En palabras de Jan L. van Zanden:

4 John Francis Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1974), 169-170.

5 Stephen G. Hyslop, *Contest for California. From Spanish Colonization to the American Conquest* (Norman: University of Oklahoma Press, 2012), 114.

La Revolución Industrial no apareció de repente, sino que fue el resultado de un proceso de crecimiento y de transformaciones estructurales que habían comenzado en las primeras décadas del siglo XVII [...] La fuerza motriz detrás de la primera fase de crecimiento económico moderno fue el mercado mundial que emergió en el siglo XVI.⁶

Las colonias ultramarinas, escribió Adam Smith, “elevaron el sistema mercantil a un grado de esplendor y gloria que nunca hubieran podido alcanzar de otra manera”.⁷ De acuerdo con Jan de Vries, este “glorioso” comercio global generó “una acumulación primitiva de botín, que cuando se transfirió a Europa, funcionó como el punto de partida de la real producción capitalista”.⁸ La demanda creciente, los nuevos territorios, y la subsiguiente acumulación impulsó lo que André Gunder Frank llamó la “expansión competitiva” del capitalismo mercantil europeo.⁹ El comercio de pieles formó parte de esta dinámica durante el siglo XVIII y el temprano siglo XIX, integrando la costa del Pacífico de Norte América en la economía global y creando una nueva área geográfica de competencia que se convertiría en el terreno para las innovaciones tecnológicas y financieras impulsoras del capitalismo industrial y la expansión de los Estados Unidos.

La expansión competitiva requería exploraciones, pero esto suponía un desafío en el Pacífico. Antes del siglo XVIII, expediciones de reconocimiento, como las de Fernando Magallanes o Francis Drake, fueron esporádicas. La excepción fueron los galeones (1565-1815), que navegaban entre Acapulco y Manila, intercambiando mercancías chinas por plata americana. Los obstáculos a la exploración eran numerosos. El Océano Pacífico cubre un área mayor que toda la superficie de la tierra: 914.895 kilómetros separan el Estrecho de Bering en el norte de la Antártica en el sur. El océano tiene 16.737 kilómetros de ancho en el Ecuador y está vacío de islas en miles de millas. Antes del activo comercio entre el este de Asia y América, “el Pacífico era generalmente visto como un vacío prohibitivo más que una vía para el movimiento”.¹⁰

3. La poderosa economía del siglo XVIII en China

A pesar de la dificultad de la exploración del Pacífico, los europeos tenían fuertes incentivos para ampliar el comercio con China. La población del imperio se triplicó entre 1680 y 1850, y la dinastía Qing duplicó el territorio bajo su hegemonía.¹¹ El crecimiento demográfico se aceleró debido a la introducción de plantas de América, tales como la batata o camote, los cacahuates y el maíz. La mayoría se introdujeron primero en las provincias costeras, especialmente Fujian, probablemente gracias a los comerciantes que navegaban a las Filipinas y que eventualmente llegaron al

6 Jan L. van Zanden, *The Long Road to the Industrial Revolution. The European Economy in a Global Perspective, 1000-1800* (Leiden: Brill, 2009), 291.

7 Adam Smith, *The Wealth of Nations* (New York: Modern Library, 1994), 676.

8 Jan de Vries, *The Economy of Europe in the Age of Crisis, 1650-1750* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), 141, 254.

9 Andre Gunder Frank, *World Accumulation, 1492-1789* (New York: Monthly Review Press, 1978), 103.

10 Paul, D'Arcy, “No Empty Ocean: Trade and Interaction across the Pacific Ocean to the Middle of the Eighteenth Century”, in *Studies in the Economic History of the Pacific*, edited by Sally Miller., A.J.H. Latham, and Dennis O. Flynn (London: Routledge, 1998), 21.

11 Richard von Glahn, *The Economic History of China. From Antiquity to the Nineteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), 322, 34.

interior desde la costa.¹² Como explica Richard von Glahn, la expansión del mercado avanzó desde el siglo xvi, con la exportación de sedas y porcelanas que estimularon la producción industrial en ciudades como Suzhou, Hangzhou y Nanjing. Además de artículos de uso diario, los comerciantes ofrecían bienes de lujo y nuevos productos de consumo para satisfacer una demanda en expansión. Las grandes ciudades estaban conectadas a los pueblos a través de mercados que vinculaban las industrias rurales con un vigoroso espacio mercantil: “un desarrollo sin restricciones del comercio privado promovió una mayor eficiencia económica que, según Adam Smith, se consiguió gracias a la expansión del mercado y la especialización del trabajo”.¹³

Una creciente oferta monetaria — reforzada por la plata americana — también contribuyó a la expansión económica imperial. En el siglo xviii, la producción de plata en Perú se triplicó sobrepasando las cantidades del siglo xvii, mientras que las cifras de México fueron dos veces mayores que las de Perú en el mismo período.¹⁴ La inmensa demanda china desde 1700 a 1750 elevó el valor de la plata en el imperio un 50% más que en Europa. La plata americana fluyó hacia China en la forma de pesos mexicanos o piezas de a ocho. Más de un billón de pesos se acuñaron tan solo durante el siglo xviii y se usaron para comprar productos chinos y té que fluían a las Américas y a Europa¹⁵. Diego López Rosado explica la circulación global del peso:

El uso del peso mexicano se había generalizado en el sur de China donde circulaban más pesos mexicanos que en México. La causa principal de esta demanda era, sin duda, que el peso mexicano contenía una cantidad conocida de plata; por esta razón los capitanes de los negocios norteamericanos empleaban pesos mexicanos para comprar esclavos en la costa oeste de África y para traer té de China a los Estados Unidos. El peso mexicano se usaba en las islas el Pacífico y a lo largo de la costa de Asia desde Siberia hasta Bombay. A lo largo de la costa británica en Norte América, el peso mexicano era la única moneda que los colonos aceptaban en los intercambios; este peso inundó Europa, reemplazando al florín y otras monedas de uso corriente.¹⁶

Así que mucho antes de la fiebre del oro en 1848, un mercado global vinculaba China a los intereses europeos establecidos en la costa oeste de Norte América. Este mercado crecería, y las consecuencias políticas, ecológicas y demográficas en California y otros lugares en el Pacífico se harían más profundas siguiendo una “trayectoria dependiente” con la expansión del comercio de pieles de nutria marina, a las que Jim Hardee denominó “oro blando”.¹⁷ La nutria marina (*Enhydra lutris*) se extendía desde Hokkaido, las islas Kuriles, y la península de Kamchatka, hasta la cadena de las Islas Aleutianas, siguiendo la costa noroeste de Norte América antes de alcanzar la Baja California. Este mamífero marino tiene una piel densa (60.000 pelos por cada 2.5 cm²) y brillante que se

12 Francesca Bray, “Agriculture”, in *Biology and Biological Technology Science and Civilization in China*, Vol. 6, edited by Joseph Needham (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), 427.

13 Von Glahn, *Economic History of China*, 346-347.

14 Mark A. Burkholder and Lyman L. Johnson, *Colonial Latin America* (New York: Oxford University Press, 1998), 140.

15 Dennis O. Flynn and Arturo Giráldez, “Cycles of Silver: Global Economic Unity through the Mid-Eighteenth Century”, in *China and the Birth of Globalization in the 16th Century* (London: Routledge, 2010), 409.

16 Diego G. López Rosado, *Historia del peso mexicano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975), 32.

17 Hardee, *Soft Gold*, 37.

convirtió en la piel más cara en todo el mundo.¹⁸ Adele Ogden reveló el atractivo de esta piel en el imperio Qing: “se convirtió en la piel real de China. Las túnicas de nutria eran el estilo de moda de los mandarines chinos. Las mujeres de alto nivel social vestían capas de nutria, y algunas usaban cinturones o fajas de piel sobre las cuales se sujetaban perlas. Las colas eran muy estimadas para capas, guantes y pequeños adornos”.¹⁹

4. Europeos en el Pacífico: “La edad de Cook”

Los viajes de James Cook señalaron una nueva era para el Océano Pacífico. En su primera expedición (1768-1771), bajo la dirección de Joseph Banks, el barco de Cook llevaba instrumentos científicos, naturalistas y artistas para hacer mapas del océano y describir su flora y sus gentes. Tupaia, un experto navegante polinesio ayudó a guiar el barco desde Borabora a Australia, sirvió de traductor entre los Maoris y los ingleses en Nueva Zelanda y contribuyó a elaborar mapas de las principales islas de la Sociedad y archipiélagos como las Marquesas, Tuamotus, Australes y Cook. Esas tierras se incorporaron a las cartas navales de los ingleses. Tupaia explicó la naturaleza estacional de los vientos del oeste a los británicos. “El ciclo de los vientos había confundido a los europeos, incapaces de comprender cómo navegar para entrar o salir del Pacífico oeste dadas las brisas predominantes. Comprender su inversión estacional fue tan significativo como el antiguo conocimiento de los vientos monzónicos en el Océano Indico”.²⁰ Impresionado, el Almirantazgo envió a Cook en una segunda expedición (1772-1775) para encontrar el Gran Continente del Sur, una tierra mítica, pero en su lugar llegaron a la Antártica. En el viaje de vuelta navegaron a través de Nueva Zelanda, las Nuevas Hebridas, Tahiti, Tonga y Nueva Caledonia. La tercera expedición (1776-1779) intentó resolver la cuestión del fabuloso Paso del Noroeste entre el Atlántico y el Pacífico situado encima de Norte América. En su camino, Cook encontró las Islas Hawái y, navegando hacia el norte, cruzó el Estrecho de Bering para alcanzar el Ártico.²¹ En el Estrecho de Nutca, hoy Canadá, las tripulaciones de los barcos de Cook, *Resolution* y *Discovery*, hicieron trueques para adquirir pieles de nutria. Los diarios del capitán relatan: “muchas canoas llenas de nativos rodearon los barcos todo el día, y el comercio comenzó entre nosotros y ellos y se llevó a cabo con estricta honestidad entre ambas partes. Sus artículos eran las pieles de varios animales, tales como osos, lobos, zorros, ciervos, mapaches, martas y en particular castores de mar—nutrias—los mismos que se encuentran en la costa de *Kamchatka*”.²² En 1779, las pieles recogidas por los marineros se vendieron a 120 dólares cada una en Cantón (China), un beneficio del 1.800%.²³ Cook murió más tarde en un violento choque con los Hawaianos en ruta a la costa de China, quizás en parte como resultado de la introducción de enfermedades venéreas por parte de sus marineros que se extendió “con desagradable

18 James R. Gibson, *Otter Skins, Boston Ships and China Goods. The Maritime Fur Trade of the Northwest Coast, 1785-1841* (Seattle: University of Washington Press, 1992), 6.

19 Adele Ogden, *The California Sea Otter Trade, 1784 to 1848* (Berkeley: University of California Press, 1941), 6.

20 Matt Matsuda, *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), 137.

21 Matsuda, *Pacific Worlds*, 138-139.

22 James Cook, *The Journals of Captain James Cook. III The Voyage of the Resolution and Discovery 1776-1780. Part One* (Cambridge: Cambridge University Press, 1967), 296.

23 Gibson, *Otter Skins*, 22

rapidez desde las islas de sotavento a las de barlovento [...] los Hawaianos no eran tan tontos como para no unir causa y efecto. Estaban miserablemente afligidos y sabían que su aflicción venía de los visitantes y que no había antídoto”.²⁴

Mientras los europeos exploraban el Pacífico central, los reinos polinesios experimentaban un importante crecimiento poblacional y los gobernantes locales competían entre sí por el poder hegemónico. Las rivalidades entre regiones y jefes generaban tensiones internas, “creando oportunidades especiales para los forasteros que podían comerciar e intercambiar bienes de prestigio, armas, y nuevas formas de autoridad espiritual”.²⁵ Un buen ejemplo es Kamehameha I, el unificador de Hawái (1758-1819), que estaba apoyado por comerciantes ingleses y americanos que le vendían armas y pólvora, y que contaba con el conocimiento europeo de mosquetes y cañones. Bajo su autoridad los puertos Hawaianos se convirtieron en un punto crucial en el tránsito desde y hacia Asia para intercambiar sándalo y pieles de nutria por productos chinos, y como escala para las tripulaciones que capturaban cachalote, una especie de mamífero marino. En 1787, el primer ballenero salió de Londres, pero pronto el negocio pasó a manos de los americanos de New Bedford y Nantucket.²⁶

Cinco décadas más tarde, después de la muerte de Cook, barcos europeos y norteamericanos conectaban los archipiélagos de Oceanía a las redes comerciales globales.²⁷ Las islas del Pacífico se convirtieron en la fuente de productos locales como babosas de mar, sándalo y pieles de foca que se llevaban a Cantón a cambio de té y sedas. Inicialmente, los comerciantes europeos llevaban plata al mercado de Cantón para comprar el siempre importante té y otros productos chinos. Por ello, las mercancías del Pacífico se convirtieron en un complemento a las caras monedas mexicanas. Desde 1757 a 1842, los europeos y los comerciantes norteamericanos hacían negocios bajo el Sistema de Cantón implementado por los Qing.

En palabras de John McNeill, “desde alrededor de 1790 hasta 1850, existía un comercio triangular alrededor del mundo que vinculaba las economías de las islas del Pacífico y los ecosistemas de Europa, Norteamérica y China. [...] Los comerciantes de Nueva Inglaterra tenían un papel prominente. Sin embargo, las exportaciones de China eran el premio que daba energía a todo el sistema”.²⁸ Este comercio triangular del Pacífico finalizó cuando los productos de las islas se agotaron, “el comercio con China había consumido recursos fácilmente explotables”.²⁹ “El opio de Bengala, un monopolio británico, sustituyó más tarde los productos del Pacífico y redujo la cantidad de plata requerida en el mercado de Cantón”.³⁰

24 John Beaglehole, introduction to *The Journals of Captain James Cook*, CLXI.

25 Matsuda, *Pacific Worlds*, 132.

26 Matsuda, *Pacific Worlds*, 154, 185.

27 John McNeill, “Islands in the Rim: Ecology and history in and around the Pacific, 1521-1996”, in *Pacific Centuries. Pacific and Pacific Rim history since the sixteenth century*, edited by Dennis O. Flynn, Lionel Frost, and A.J.H. Latham (London: Routledge, 1999), 73.

28 John McNeill, “From Magellan to MITI: Pacific Rim economies and Pacific Islands ecologies since 1521”, in *Studies in the Economic History of the Pacific Rim*, edited by Sally Miller, A.J.H. Latham, and Dennis O. Flynn (London: Routledge, 1998), 78.

29 McNeill, “From Magellan to MITI”, 81

30 McNeill, “From Magellan to MITI”, 81

El agotamiento de los recursos naturales de los archipiélagos del Pacífico es semejante a la devastación de las perlas de los mejillones de Manchuria, a la cosecha intensiva de setas silvestres en Mongolia y al agotamiento de los animales de piel a lo largo de las fronteras con Rusia. Jonathan Schelesinger escribió:

Cada uno de estos acontecimientos pertenece a un espectro de ‘booms’ de mercancías que atravesaron las tierras fronterizas de los Qing hasta el Sudeste asiático y el Gran Pacífico a finales del siglo XVIII. Hacia 1800 los cazadores de pieles desde Mongolia a California operaban en el mismo mundo, enfrentando los mismos problemas para satisfacer una demanda común.³¹

Las sociedades nativas de Oceanía, del Noroeste del Pacífico, de California y de numerosos lugares en Asia participaron en este boom. Schelesinger observa el carácter global del comercio de pieles: “productores como los Uriankhai y Oroncon estaban incluidos en redes que se extendían de Beijing al lago Khövsgöl, al delta del Amur, a la Isla de Sakhalin, a Siberia, a Hokkaido, a Alaska e incluso a la Baja California”.³² Sin embargo, su participación en estas redes comerciales no los convirtió en capitalistas. En las siguientes secciones tratamos de mostrar cómo este auge produjo complejas conexiones geopolíticas y materiales en el Pacífico y más allá; conexiones que eventualmente ayudaron a crear las condiciones de posibilidad para la fiebre del oro y la Revolución Industrial.

5. El avance ruso hacia el Océano Pacífico

Durante el siglo XVIII, la poderosa demanda ejercida por el mercado chino fue responsable de la, a menudo olvidada, expansión de Rusia, que dio a los zares control sobre la totalidad del norte de Eurasia. Las consecuencias para las poblaciones nativas recapitularon trágicamente aquellas de otras expansiones europeas. Los siberianos no tenían armas comparables a las rusas. Informes de nuevas enfermedades devastadoras tales como la viruela, propagadas por el avance ruso, recuerdan descripciones de la anterior conquista española de las Américas. Como observó en una crónica el oficial prusiano Heinrich von Fuchs: “cuando están afligidos de la viruela mueren como moscas”.³³ Otras enfermedades como el sarampión y la sífilis, que reducían la fertilidad, también contribuyeron al declive de la población indígena. El alcoholismo, al igual que en otras poblaciones colonizadas, se extendió entre los siberianos.

La expansión en Siberia se financió gracias a la abundancia de piel de mamíferos — en particular, la muy cara marta cibelina — que dio al gobierno moscovita una base económica para el crecimiento de su poder político.³⁴ Un rico botín estaba todavía más lejos en las orillas del Pacífico: las pieles de las nutrias marinas que producían grandes beneficios en Kiajta más que otras pieles vendidas en Europa. La Rusia Imperial y China firmaron el tratado de Kiajta (1727), que regularía

31 Jonathan Schlesinger, *A World Trimmed with Fur. Wild Things, Pristine Places, and the Natural Fringes of Qing Rule* (Stanford: Stanford University Press, 2017), 4.

32 Schlesinger, *World Trimmed with Fur*, 11.

33 John F. Richards, *The World Hunt. An Environmental History of the Commodification of Animals* (Berkeley: University of California Press, 2014), 78.

34 Alan Wood, *The History of Siberia. From Russian Conquest to Revolution* (London: Routledge, 1991), 4.

el comercio hasta la mitad del siglo XIX, confinando los intercambios entre ambos imperios a este enclave en el norte de China. Exploradores rusos eventualmente encontrarían nuevas fuentes de pieles más allá de Siberia para abastecer la creciente demanda.

Una vez que el explorador Kozma Sokolov llegó a Okhotsk en 1716-1717, el lugar se convirtió en el mayor puerto ruso en el Pacífico, de tal forma que la ruta marítima a Kamchatka reemplazó la anterior ruta terrestre. Desde Okhotsk las expediciones rusas navegaron aún más lejos persiguiendo a las nutrias marítimas. Pedro el Grande envió a Vitus Bering en una de estas expediciones a lo largo de la costa de Kamchatka, llegando a lo que es hoy el Estrecho de Bering. El cuatro de junio de 1741, Bering (al mando del *Svyatoy Pert*) y Chiricov (capitán del *Svyatoy Pavel*) llegaron al continente americano. El navío de Bering naufragó en la costa de una isla deshabitada donde murió; la restante tripulación pasó meses construyendo otro barco y cazando nutrias marinas. Volvieron en 1742 a Petropavlovsk con cientos de pieles que vendieron a precios fantásticos en el norte de China. La demanda de pieles fue tan grande que las nutrias desaparecieron de la Península de Kamchatka en 1750 y de las Isla Kuriles hacia 1780. Hacia 1790 las nutrias escaseaban en las islas Aleutianas. Como destaca Richards, “las costas de Alaska en el Pacífico Norte marcaron el final de la caza de pieles en Siberia”.³⁵

Los cazadores de pieles rusos iniciaron una “fiebre de pieles” que alcanzó el Golfo de Alaska: “Desde 1743 a 1800, cien expediciones obtuvieron más de 8.000.000 rublos de plata por el ‘oro blando’”.³⁶ En 1784, los rusos estaban comerciando en la isla de Kodiak, para seguir luego en 1812 con el enclave de Sitka en Alaska. En 1799, las compañías del comercio de pieles se consolidaron en un “gigantesco monopolio”, la Compañía Ruso-americana, bajo la protección del Zar. Los barcos de la Compañía transportaban los kayaks de aleutianos y kodiaks reclutados a la fuerza para cazar nutrias marinas.³⁷

6. El comercio de pieles en el Noroeste del Pacífico

Los siguientes pueblos indígenas reclutados contra su voluntad en el modelo de “acumulación primitiva” del siglo XVIII fueron las naciones del Noroeste del Pacífico. La abundancia de recursos en esas costas permitió mantener a un gran número de poblaciones indígenas sin agricultura. Una de las pocas excepciones fue el cultivo de tabaco *Haida*. De acuerdo a James R. Gibson, con anterioridad al contacto con los europeos, la población nativa “se aproximaba a 200.000, siendo la costa una de las zonas no agrícolas más densamente pobladas del mundo”.³⁸ La principal actividad económica era la pesca. En el sur de la costa noroeste, los pueblos nativos cazaban mamíferos marinos, principalmente ballenas, delfines, leones marinos y focas. Esta dieta abundante se suplementaba cazando animales terrestres como ciervos y recolectando plantas comestibles.³⁹ Otra tarea importante era la recogida de conchas o *haiqua* (*Antalis pretiosa*) que comerciaban con pueblos de las Grandes Llanuras, de la Gran Cuenca, del Canadá central, de la Meseta del Norte y de Alaska, intercambiándolas por una gran variedad de mercancías, incluyendo plumas de guacamayo de

35 In Richards, *World Hunt*, 82

36 Gibson, *Otter Skins*, 13. 1 rublo de plata equivale a 20.22 gramos de plata fina.

37 Gibson, *Otter Skins*, 14.

38 Gibson, *Otter Skins*, 4.

39 José Alcina Franch, “The Culture of the Indians of the Northwest Coast”, *In To the Totem Shore. The Spanish Presence on the Northwest Coast* (Madrid: Ediciones El Viso, 1986), 134-135

América Central y turquesas del Sudeste de los Estados Unidos. La concha se usaba como moneda “debido a su escasez, su computabilidad (siempre cuarenta en una cadena), durabilidad, y portabilidad”.⁴⁰ Estos circuitos comerciales tan extensos vinculados a la amplia circulación de la moneda concha son una indicación de conexiones de largo alcance en el continente americano antes de la llegada de los europeos. La demanda de conchas era tal que los comerciantes americanos intentaron introducirlas de porcelana hechas en Inglaterra. Los indígenas, no fueron engañados y, en palabras de un comerciante, “trataron a las pretendidas conchas con el mayor desprecio”.⁴¹

Para europeos y americanos una de las características desconcertantes de las culturas nativas del Noroeste era el *potlatch*, una ceremonia en la cual un jefe se enfrentaban a un rival regalando los bienes acumulados de su familia o mostrando su superioridad al destruir objetos valiosos. Esta conducta, que pareció irracional entre los capitalistas que lo observaron en los siglos XVIII y XIX, ocupó a los antropólogos por décadas siguiendo la publicación de Franz Boas, *The Social Organization and the Secret Societies of the Kwakiutl Indians* (1897). José Alcina Franch relaciona el *potlatch* a la organización política de los indígenas. “La acumulación de riqueza y su redistribución podría permitir o dar origen a la estratificación social y al nacimiento de un poder político centrado en el jefe”.⁴² En los últimos años del siglo diecinueve, el mismo período en el que Boas inició sus observaciones de las ceremonias Kwakiutl, el *potlatch* se intensificó. El rápido declive de la población coincidió con un cambio tecnológico que resultó en la adopción de armas de fuego, arpones de hierro, anzuelos y herramientas de carpintería para la construcción de canoas y para esculpir objetos. Marvin Harris explica que cierta élite “Kwakiutl ciertamente podía permitirse quemar el aceite de pescado, quemar sus mantas, o destruir sus casas”.⁴³ Sin embargo, la intensificación del *potlatch* en el Pacífico del Noroeste revela una dinámica más generalizada entre los pueblos integrados en el proceso de expansión del mercantilismo europeo y americano. Joe Trapido mantiene que, en lugar de ser un residuo de un anterior estadio de desarrollo económico, este intercambio ritualizado es el producto de una interacción intensificada entre el capitalismo y lo que llama (siguiendo a Graeber y Polanyi) modos de producción “humanos” en los cuales los derechos sobre las personas son la forma de riqueza⁴⁴:

La demanda capitalista, en este caso de pieles, superaba todo lo que el aprovechamiento de los sistemas naturales podía ofrecer por cualquier período de tiempo, mientras que la competencia para controlar el comercio, y el imperativo para reemplazar aquellos que hubieran muerto de enfermedad, convirtió la guerra y la esclavitud en algo común. En un contexto de inestabilidad radical, se hicieron necesarias frecuentes e impresionantes muestras de autoridad. A medida que el suministro de pieles de animales se agotaba en una región, las rutas comerciales penetraban el interior con más ímpetu. Los esclavos se intercambiaban por pieles con los pueblos del interior, diezmados por la enfermedad.⁴⁵

40 James R. Gibson, “The Maritime Trade of the North Pacific Coast”, in *Handbook of North American Indians*, Vol. 4., edited by Wilcomb E. Washburn (Washington: Smithsonian Institution, 1988), 229

41 Gibson, “Maritime Trade,” 229.

42 Alcina Franch, “Culture of the Indians”, 140.

43 Marvin Harris, *The Rise of Anthropological Theory* (New York: Crowell, 1968), 312.

44 Joe Trapido, “Potlatch and the Articulation of Modes of Production: Revisiting French Marxist Anthropology and the History of Central Africa,” *Dialectical Anthropology* 40, n.º 3 (2016), 199.

45 Trapido, “Potlatch,” 202.

Las perturbaciones políticas, sociales y ecológicas provocadas por la integración forzosa del Pacífico Noroeste en la economía global a través del tráfico de pieles, produjo reconfiguraciones complejas semejantes a las experimentadas por otros pueblos en las Américas, África, Asia y las Islas del Pacífico. Algunos fueron reclutados a la fuerza, mientras otros aprovecharon los nuevos mercados de productos locales. En muchos casos, sus modos de producción humanos basados en el rango y en “los derechos a la labor de otros que eran cruciales para acumular excedentes materiales”⁴⁶, se reforzaban al articularse con el capitalismo mercantil. Las pieles y otros productos locales se intercambiaban por objetos que funcionaban como moneda con anterioridad al contacto con europeos. Cuando los anteriores productores de esos objetos fueron eliminados por las enfermedades, los europeos lograron conseguir esos objetos a bajo precio por medio de sus extensas redes comerciales. En otros casos, los productos manufacturados, como armas de fuego, textiles, objetos de metal y alcohol, desplazaron a los bienes de prestigio locales. La articulación con el mercado global no terminó totalmente con los modos de producción humanos, sino que los fue socavando debido a la intensificación de las tensiones en torno a la reproducción social.⁴⁷ De una nueva forma, estas mismas dinámicas eventualmente vincularían a las naciones indígenas de esta región con los pueblos de la Alta California.

Ocho años antes de la llegada de los americanos al Pacífico del Noroeste, una concha—el abalone (*Haliotis*)—tuvo la aprobación de los nativos de Alaska, lo que fue otro indicio de su absorción en los circuitos globales de comercio. El Virrey de México, Antonio María de Bucareli, decidió investigar las actividades rusas en la costa norte del Pacífico. En 1747, Juan Pérez mandó la primera expedición. Fray Tomás de la Peña, que lo acompañaba, narró el encuentro con la gente de Nootka en su diario: “Nuestra gente compró muchos de esos artículos [pieles de nutria, sombreros puntiagudos, capas, etc.] a cambio de ropas viejas, conchas que habían traído de Monterey y algunos cuchillos; les gustaban mucho esos y las conchas”.⁴⁸ La misma expedición enseñó a los Tlingit y Haida el trabajo con plata: “Al comienzo los indios no lo apreciaban porque tenían en alta estima el cobre y el hierro, pero más tarde la joyería en plata se convirtió en una práctica extendida”.⁴⁹ El intercambio con abalone parece haber sido muy provechoso porque en 1790, en el Clayoquot Sound, los Nootka dieron una piel de nutria por diez conchas Monterey.⁵⁰

El primer negociante europeo en la costa noroeste fue un inglés que navegó desde Cantón en 1785. Había vendido en China seiscientas pieles con inmensos beneficios.⁵¹ En 1788, el primer barco de Nueva Inglaterra que llegó al Pacífico del Noroeste fue el *Columbia Rediviva*, que navegó con el capitán Robert Gray siguiendo un circuito que incluía el sur de China. Los americanos tenían una posición ventajosa en el comercio marítimo de las pieles de nutria porque Rusia estaba confinada a Kiatka por el tratado firmado con China en 1728, y la Compañía Inglesa de las

46 Trapido, “Potlatch,” 202.

47 Trapido, “Potlatch,” 212.

48 Quoted in Robert F. Heizer, “The Introduction of Monterey Shells to the Indians of the Northwest Coast,” *The Pacific Northwest Quarterly* 31, n.º 4 (1940), 399.

49 Alcina Franch, *Indians of the Northwest Coast*, 154-155.

50 Gibson, *Maritime Trade*, 228.

51 Matsuda, *Pacific Worlds*, 187.

Indias Orientales ejercía un control estricto sobre los barcos comerciales ingleses. El circuito de Nueva Inglaterra (Boston-Costa Noroeste-Cantón) fue extremadamente lucrativo porque sus participantes se beneficiaban de las transacciones llevadas a cabo en cada uno de esos tres mercados.⁵²

Los pueblos indígenas del Noroeste del Pacífico requerían hierro y cobre para la manufactura de una variedad de artículos que antes se habían hecho con piedra, concha o hueso. Pronto los europeos también introdujeron armas de fuego y alcohol para comerciar. En palabras de James Gibson: “El disgusto inicial por el alcohol (y la sal) se superó por la oferta persistente de los exploradores para iniciar la amistad y para comerciantes empeñados en congraciarse con los nativos y habituarlos”.⁵³ Los destilados con gran contenido de alcohol aceleraron la consiguiente adicción de los indígenas, del mismo modo que ocurrió con los siberianos con anterioridad.

El comercio de la nutria marina generó una catástrofe demográfica similar a la colonización europea en otros lugares. La población indígena estimada cayó de 188.000 en 1774 a 38.000 en 1784. Hubo varias razones para este colapso demográfico: las armas de fuego, la captura creciente de esclavos y el azote de las enfermedades extranjeras. Las más dañinas de esas enfermedades fueron la sífilis y la viruela. Otra consecuencia de los intercambios ecológicos vinculados a la exploración fue la introducción de nuevas plantas. Alarmados por la creciente presencia de ingleses, rusos y americanos en el Pacífico, los españoles fundaron el asentamiento de Friendly Cove en Nootka Sound para señalar su dominio territorial. Las nuevas plantas que trajeron al Pacífico Noroeste prolongaron el “intercambio colombino” iniciado en 1492.

Sin embargo, después de que el comandante Esteban José Martínez capturara barcos ingleses se precipitó una crisis entre ambos reinos y los españoles abandonaron el Nootka Sound después del Tratado de Nootka en 1790. Este acuerdo fue la primera admisión legal por parte de España de que no tenía derecho a la costa del Pacífico basándose en previas escalas de barcos españoles. Inglaterra reconoció la soberanía española desde Baja California hasta la Bahía de San Francisco, pero consideró “sin ocupación” las áreas al norte consideradas, por lo tanto, abiertas a la competencia internacional.⁵⁴

En el Noroeste del Pacífico, como en la costa rusa, la población de nutrias marinas cayó rápidamente y, para mediados del siglo diecinueve, el ecosistema había sido alterado significativamente. Las nutrias marinas pueden considerarse una especie clave entre la fauna costera. Se alimentan de erizos de mar (*Stronglycentrotus plyacanthus*), que se nutren de los bosques de algas que a su vez proveen comida y protección a peces y a otras especies marinas. Consecuentemente, cuando decayó la población de nutrias, las algas disminuyeron, reduciendo la población de peces y otras poblaciones animales costeras. Las alteraciones ecológicas afectaron los medios de vida de los habitantes, generando cambios demográficos y sociales. Procesos de la misma naturaleza se repetirían—intensificados por una “explosión de ungulados” relacionada con el establecimiento del sistema de las misiones—cuando la competitiva expansión europea se desplazó a la Alta California.

52 Gibson, *Otter Skins*, 53-58.

53 Gibson, *Maritime Trade*, 225.

54 Stephen G. Hyslop, *Contest for California. From Spanish Colonization to the American Conquest* (Norman: University of Oklahoma Press, 2012), 127.

7. La colonización de California

La variada topografía de California, con sus playas, marismas costeras, valles, ríos, colinas y montañas, mantenía una gran cantidad de plantas y animales. El paisaje estaba habitado por una “asombrosa diversidad de tribus [...] que pertenecían por lo menos a media docena de grupos lingüísticos mayores”, subdivididos en cientos de variedades lingüísticas locales.⁵⁵ José Longinos Martínez escribió un diario recogiendo sus impresiones como miembro en 1792 de la Expedición Botánica. Quedó sorprendido de la diversidad lingüística de las gentes que encontraba: “las llanuras, y aún más las montañas, están pobladas por un número infinito de indios. Sus lenguas son tantas que se entienden con dificultad en las misiones, porque las preguntas y las respuestas tienen que pasar por hasta tres intérpretes”.⁵⁶ De hecho, California era una de las regiones más habitadas de Norteamérica. Sherburne F. Cook estimó una población de 310.000 en vísperas de la conquista española.⁵⁷ Otras estimaciones han oscilado entre 260.000 y 221.000.⁵⁸ La región costera donde se fundarían las misiones tenía una población de alrededor 60.000 personas. Unas pocas sociedades como los Mohaves y los Yumas a lo largo del río Colorado, practicaban la agricultura gobernados por poderosos jefes. Sin embargo, las naciones que habitaban a lo largo de la costa central y oriental vivían en pequeños grupos de 100 a 500 personas cerca de las fuentes de alimentos silvestres.⁵⁹

Grandes diferencias climáticas entre las regiones contribuyeron a la diversidad de las dietas. El alimento básico era la bellota, cuyo contenido en calorías es más alto que el del trigo. Se lavaba para eliminar taninos y la harina se procesaba en forma de pan o *gachas*. Se incluían en la dieta insectos, raíces y bulbos. La proteína animal venía de pescados como los salmones y las truchas, moluscos y mamíferos marinos — leones marinos y nutrias — y de alces, ciervos y otros animales de caza. Las fuentes de alimentos se optimizaban usando una “ecología del fuego”, con la poda y ocasionalmente con el riego. Dentro de los bosques, los claros se quemaban regularmente para fertilizar el suelo, estimulando así el crecimiento de plantas que atraían animales de caza y el de vegetación para hacer cestas, y para limpiar el suelo para cultivar tabaco. En 1792, José Longinos Martínez relataba su comprensión de esas técnicas:

En toda la Nueva California desde Fronteras al norte, los gentiles tienen la costumbre de quemar la hojarasca; esto con dos propósitos: uno para cazar conejos (la quema de hojarasca es una forma de cazar); dos, para que con la primera lluvia ligera o rocío los brotes que llaman pelillo surjan y los alimento como si fueran ganado cuando el clima les impide buscar otra comida.⁶⁰

55 Hyslop, *Contest for California*, 43-44.

56 José Longinos Martínez, *California in 1792. The Expedition of José Longinos Martínez*. (San Marino: Huntington Library Publications, 1938), 41

57 Sherburne F. Cook, “Historical Demography”, in *Handbook of North American Indians: California*, edited by Robert F. Heizer (Washington: Smithsonian Institution, 1978), 91.

58 Brenda J. Baker and Lisa Kealhofer, “Assessing the Impact of European Contact on Aboriginal Populations”, in *Bioarcheology of Native American Adaptation in the Spanish Borderlands*, edited by Brenda J. Baker and Lisa Kealhofer (Gainesville: University Press of Florida, 1996), 3.

59 Cook, “Historical Demography”, 91.

60 Longinos, *Journal*, 59.

Los ríos se navegaban en balsas de juncos, mientras que las canoas más complejas se construían con tablas fijadas con tendones de animales y se sellaban con asfalto. Juan Crespi de la expedición española de 1769, describía las embarcaciones en su diario:

Su destreza y habilidad destacan particularmente en la construcción de sus canoas. Están hechas de buenas tablas de pino, que se juntan para formar una elegante barca con dos proas [...] usan remos largos con dos palas y reman con una indescriptible habilidad y velocidad. [...] Lo que es más sorprendente es que las únicas herramientas que tienen para trabajar la madera y la piedra son herramientas hechas de pedernal.⁶¹

La agricultura del Sudoeste Americano no alcanzó California dado que la falta de lluvia durante la estación de crecimiento hacía que cultivar fuera inviable. Había ventajas en ser cazadores y recolectores. Según Walton Bean: “la población aborigen de California estaba en un equilibrio maltusiano. El suministro de alimentos era moderadamente abundante y seguro. El intento de desplazar a la población de la caza y la recolección hacia las desconocida y arriesgadas técnicas agrícolas habría producido una pérdida neta por la alteración del sistema existente”.⁶²

Los indígenas californianos mantuvieron el equilibrio población/recursos a través de una variedad de medidas, incluyendo el infanticidio y el aborto. Para los misioneros españoles que trataban de colonizarlos, esas prácticas, que ayudaban a asegurar el bienestar de la sociedad y de los ecosistemas de los cuales dependían, les parecían incomprensibles. El fraile Fermín Lasuén escribió en 1795: “el fracaso en el aumento del número de indios en las misiones puede ser atribuido a su gran incontinencia y a la inhumanidad de las madres, que para no envejecer y aparecer poco atractivas para sus maridos consiguen abortar o estrangular a los recién nacidos”.⁶³ Estas estrategias demográficas comunes entre cazadores y recolectores contrastaban con la experiencia de los españoles en sociedades agrícolas, en las cuales un recién nacido era un futuro trabajador en lugar de una carga para el grupo.⁶⁴ El contraste con sus propios ideales de feminidad exacerbó aún *más* la condena moral hacia sus nuevos súbditos coloniales.

Como otros grupos indígenas en Norte América, las sociedades nativas de California participaban en redes comerciales que movían mercancías de este a oeste y de oeste a oriente. La sal y la obsidiana del este de la Gran Cuenca se comerciaban con la Sierra Nevada y el Valle Central. Las conchas de olivella y el abulón de la costa eran llevadas hacia el este. Los arcos y las cestas se movían en ambas direcciones. En California no aparecen ‘centros de comercio’ debido a la relativamente uniforme “distribución de recursos a lo largo de la costa y a la gran cantidad de caza junto a la abundancia de bellotas en el interior. Pequeños ‘centros’ o ‘nudos’ vinculaban a los numerosos grupos

61 Juan Crespi, “Diary,” in *Lands of Promise and Despair. Chronicles of Early California 1535-1846*, edited by Rose Marie Beebe and Robert M. Senkewicz (Norman: University of Oklahoma Press, 2001), 121

62 Walton Bean, *California. An Interpretive History*, 2nd ed. (New York: McGraw-Hill, 1973), 4.

63 Quoted in Sherburne F. Cook, *The Conflict Between the California Indian and White Civilization* (Berkeley: University of California Press, 1976), 109.

64 Cook, *Conflict*, 110-11.

lingüísticos y culturales”.⁶⁵ Estos enclaves estaban localizados entre regiones con diversas dotaciones ecológicas. En sus transacciones, usaban monedas tal y como describe José Martínez Longinos:

Esta moneda se fabrica a partir de un tipo de concha de caracol, rota y moldeada pieza a pieza en forma de lentejas, que perforan con nuestras agujas y luego las ponen en un cordel, y las pulen hasta la finura que consideran más deseable. Los hombres llevan en la cabeza y alrededor del cuello sus cuentas y las nuestras tejidas en varios patrones. Cada hombre muestra su riqueza en su cabeza, de la cual quitan algunas conchas para el juego o para comerciar.⁶⁶

Con la colonización española de la Alta California, esos circuitos comerciales, sus productos y su moneda se insertarían en el creciente mercado del Pacífico, junto con el sebo y los cueros producidos por los indígenas convertidos en las misiones.

8. Los asentamientos españoles en la Alta California

Las preocupaciones de España con respecto a las actividades de los extranjeros a lo largo de la costa del Pacífico crecieron paralelamente con la exploración rusa. En 1757 se publicó en Madrid un extenso volumen titulado *Noticia de la California* sobre este tema. Este volumen estaba basado en un manuscrito del jesuita Miguel Venegas, y fue editado por Andrés Marcos Burriel, otro historiador jesuita, con fuentes históricas adicionales. El volumen incluía extractos de otras narraciones acerca de la circunnavegación de Woodes Rogers y George Anson y también, un informe sobre el intento de Arthur Dobbs por encontrar el Paso del Noroeste. Un apéndice del libro contiene una nota que explica el nuevo conocimiento de Rusia sobre Siberia y Kamchatka. Burriel incluyó estos lugares en su mapa del Pacífico impreso con el volumen. La obra se tradujo pronto al inglés y a otras lenguas europeas.

La nutria marina se menciona en el primer volumen de *Noticia de la California*. Allí se cuenta que el padre Segismundo de Taraval encontró estos animales, que pensó eran castores, en su viaje de 1733 a las Islas de los Dolores en la Baja California. No hay referencia al valor del animal en el mercado, pero Taraval envió algunos a la Ciudad de México como curiosidad.⁶⁷ La *Noticia* se publicó antes de que los españoles decidieran ocupar la Alta California. Para estimular tal empresa, Burriel mencionó qué sería útil tener un puerto en la costa —recomienda San Diego, Monterrey, o Cabo Mendocino— donde los galeones pudieran detenerse para obtener cítricos, carne fresca, agua y otras provisiones para curar el escorbuto.⁶⁸ Menciona el caso de un barco que llegó al Cabo San Lucas en 1734, con “muchos en el galeón afectados por el *mal de Loanda* [escorbuto] y el único remedio es saltar a tierra y comer pitahaya, cítricos y carne fresca”. Un jesuita, el padre Tamaral de la misión San José, dio a los pasajeros enfermos la comida que necesitaban, lo que resultó en una mejoría general.⁶⁹

65 Bruce Trigger and William R. Swagerty, “Entertaining Strangers: North America in the Sixteenth Century”, in *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas, Vol. I. North America, Part I*, edited by Bruce Trigger and Wilcomb E. Washburn (Cambridge: Cambridge University Press), 329.

66 Longinos, *Journal*, 55.

67 Miguel Venegas, *Noticia de la California* [1757], 3 vols. (México: Editorial Layac, 1944), Vol. 1, 51.

68 Venegas, *Noticia de la California*, Vol. 3, 134-135.

69 Venegas, *Noticia de la California*, Vol. 1, 284.

Otra publicación del mismo período aumentó la preocupación española con respecto a las incursiones rusas. En 1759, F. Giuseppe Torrubia, un fraile franciscano, publicó *I Moscoviti nella California* (Moscovitas en California) en Roma, con una detallada narración de las expediciones de Vitus Bering y referencias a otras incursiones en territorios que supuestamente pertenecían al Imperio español. De acuerdo con Torrubia, los rusos representaban un enorme peligro para el imperio español en América, y sorprendentemente para Italia, porque “los moscovitas son capaces de navegar desde sus puertos y costas no sólo hasta California, sino también a Acapulco, Lima, Panamá, Chile, y cruzando el estrecho de Magallanes, pueden alcanzar los puertos del Mediterráneo y como consecuencia nuestra *Civitavecchia*”. También menciona la comunicación de un oficial de la marina rusa a la corte en la cual “el autor de la carta pretende nombrar Nueva Rusia a los nuevos territorios que el Señor Tschirikov descubrió en el año 1741 con sus moscovitas al este de Siberia, con el mensaje de que no estaban bajo ningún dominio”.⁷⁰

En 1761, el embajador español, el Marqués de Almodóvar, comunicó al secretario de Estado Ricardo Wall el sentido de la misma carta. La corte rusa trataba de evitar enemistarse con el rey de España manteniendo en secreto todos los informes acerca de las exploraciones del Pacífico y sus establecimientos, pero sin éxito. En 1733 el conde de Lacy, un nuevo diplomático cercano a la corte de Catalina la Grande que tenía conocimiento de los informes rusos, envió a Madrid una nota detallada acerca de los enclaves rusos en Kamchatka y América, alarmado por su proximidad a los dominios españoles. Además, el conde afirmaba tener pruebas fehacientes de la existencia del Paso del Noroeste entre los océanos Atlántico y Pacífico — el estrecho de Anián en las fuentes españolas—. Añadió que un profesor de la Academia de San Petersburgo había sugerido a la emperatriz que despachara una flota rusa a Kamchatka por el Cabo de Buena Esperanza con el propósito de ocupar territorios americanos.⁷¹ A pesar de toda la intriga, el único enclave ruso establecido en Alta California fue el fuerte Ross (1812-1841), situado a unos 145 kilómetros al norte de la Bahía de San Francisco, donde los españoles carecían de fuerzas para expulsarlos. El lugar se escogió por su potencial agrícola para mantener a la gente del fuerte y al enclave de Sitka en Alaska.

Décadas más tarde, las preocupaciones sobre las exploraciones de rivales se unirían a las reformas administrativas para intensificar la actividad española en Alta California. El reinado de Carlos III (1759-1788) produjo innovaciones radicales en el gobierno del Imperio Español. Se abolió el monopolio secular del sistema de comercio según el cual España reclamaba los mercados americanos para sus productos. La ley de 1778, de hecho, estableció el libre comercio entre los puertos americanos y españoles y simplificó el sistema de impuestos mercantiles. Sin embargo, los intercambios con España cubrían sólo una modesta porción de la demanda americana: “los navíos extranjeros suponían tres cuartos de todos los barcos que participaban en el comercio americano, y las mercancías extranjeras representaban la mayor parte de las mercancías enviadas al Nuevo Mundo”.⁷² Durante este período, los ministros de Madrid legislaron para aumentar los ingresos del estado, ampliar su poder y asegurar un mayor control sobre la Iglesia, que se manifestó con la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles en 1767, incluidas las misiones de Baja California. Aparecieron en América nuevos monopolios de tabaco, alcohol,

70 Giuseppe Torrubia, *I Moscoviti nella California* (Roma: Generoso Salomoni, 1809), 67, 82.

71 Enriqueta Vila Vilar, “Los rusos en América”, *Anuario de Estudios Americanos*, n.º 22 (1965), 624-625.

72 Henry Kamen, *Empire: How Spain Became a World Power, 1492-1763* (New York: Harper Collins, 2003), 470.

sal, y naipes, y las casas de juego también fueron gravadas.⁷³ Se necesitaban grandes sumas para crear una flota moderna, construir fortificaciones costeras y establecer un ejército colonial para enfrentarse a una Inglaterra hegemónica.

España había luchado con los ingleses en la Guerra del Asiento o de la Oreja de Jenkins (1739-1748) y la guerra anglo-española (1762-1763) que coincidió con la guerra global de los Siete Años (1756-1763). Carlos III y Louis XV de Francia habían firmado el tercer *Pacte du Famille* en 1761. En este conflicto, Inglaterra y Francia se disputaron tanto los territorios como la hegemonía mundial. Durante el enfrentamiento bélico, flotas británicas ocuparon los puertos españoles de la Habana y Manila. John McNeill en *Mosquito Empires* afirma: “El corazón del sistema defensivo español en las Américas estaba en los puertos fortificados que, junto con los estragos de la fiebre amarilla, podían contrarrestar, se consideró razonablemente, la formidable máquina de guerra de la Gran Bretaña georgiana”.⁷⁴ La fiebre amarilla causó la mayor parte de las pérdidas inglesas en la Habana, pero Manila fue un asunto diferente debido a la resistencia organizada en las provincias. No obstante, unas limitadas fuerzas españolas frustraron la ocupación inglesa, y la flota invasora partió en junio de 1764. Incidentalmente, durante las hostilidades, los españoles se enteraron de los grandes beneficios que reportaban las pieles de nutria en China. Como resultado de esta guerra global, Francia perdió sus territorios en la norte américa continental. Tras el Tratado de París (1763), España abandonó todos los territorios al este del Mississippi y recibió la Luisiana francesa — devuelta a Francia en 1801 — como barrera contra la expansión británica.

Pronto, una nueva estrategia imperial se implementó en la forma de una expansión en los territorios del norte del Pacífico. Detrás de este esfuerzo estaba el energético José de Gálvez, enviado a Nueva España como Visitador General (1764-1772) e incorporado posteriormente al Consejo de Indias (1775-1782). En el Virreinato, el Visitador reafirmó la autoridad real, aumentó sustancialmente los impuestos, y estimuló la industria minera bajando el precio del mercurio. Para lograr esta estrategia expansiva hacia el norte, se estableció en 1768 el puerto de San Blas, desde el cual los barcos llevaban provisiones a los asentamientos españoles en California. Pero las mercancías llegaban también de otros lugares; barcos ingleses y franceses intercambiaban sus cargas por pieles de nutria y cueros, sebo, granos y otros productos de las misiones. Después de 1810, las Guerras de Independencia Americana interrumpieron las comunicaciones con San Blas y los barcos norteamericanos ejercieron un papel determinante en el comercio y la caza de nutrias marinas.⁷⁵

Además de la vía marítima San Blas-California, Jen 1774, Juan Bautista de Anza abrió un sendero terrestre desde Sonora a California. El levantamiento de los Yuma a lo largo del Río Colorado en 1781 bloqueó esa ruta y dio inicio a una campaña punitiva, pero las comunicaciones se interrumpieron más tarde. “Este ominoso fracaso se constituyó en el último gran impulso de la expansión imperial española en América, que abarcaba todo el sur de lo que hoy es Estados Unidos, desde California hasta Florida, que España recuperó de Inglaterra tras aliarse con los colonos americanos rebeldes en 1779”.⁷⁶

73 Matthew Restall and Kris Lane, *Latin America in Colonial Time* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011), 251.

74 John McNeill, *Mosquito Empires. Ecology and War in the Greater Caribbean. 1620-1914* (New York: Cambridge University Press, 2010), 188.

75 Hubert H. Bancroft, *History of California, Vol. II. 1801-1824* (San Francisco: The History Company, 1886), 63-64.

76 Hyslop, *Contest for California*, 107.

En una reunión en San Blas en 1768, se leyó una Real Orden, “impartiendo el conocimiento definitivo de los intentos de los rusos para facilitar su comunicación con América”, e instruyendo a las autoridades “observar desde allí los designios de esa nación y frustrarlos en la medida de lo posible”.⁷⁷ Gálvez iba a “poner en práctica anteriores planes de ocupación con un Presidio en el puerto de Monterey, situado en el Gran Océano, en la costa oeste de California”.⁷⁸ En 1769, Gálvez organizó la primera expedición al norte bajo el mando de Gaspar de Portolá. La Orden de los Dominicos fue asignada a las misiones de Baja California y Junípero Serra lideró la expedición de los frailes franciscanos a la Alta California. Las hostilidades de los Apaches en Sonora mantuvieron ocupadas a las tropas españolas, de tal forma que Gálvez “tuvo que pedir ayuda a los misioneros que representaban el único grupo con experiencia en controlar a los indios a bajo costo”.⁷⁹

La victoria militar sobre los Apaches fue imposible. El Visitador instó al Virrey Carlos F. de Croix a aumentar la dependencia de los indígenas mediante regalos y comercio, incluyendo armas de fuego y aguardiente, para que “los intereses económicos y la seguridad mutua unieran a españoles e indios”.⁸⁰ La paz llevó a un período de prosperidad a partir de la década de 1790 para ganaderos, agricultores, comerciantes y artesanos, que se trasladaron a los nuevos territorios colonizados. Estos territorios suministraron grano, ganado y textiles a los distritos mineros en Chihuahua y Sonora. En 1769, el primer grupo expedicionario partió de la Baja California con 400 animales, ganado, caballos y mulas. Estos ungulados cambiarían la ecología de California, así como la vida de sus pueblos nativos, de manera dramática.

A lo largo de las quinientas millas de la llanura costera entre San Diego y San Francisco se establecieron misiones, guarniciones militares, presidios, y más tarde pueblos españoles. El número de colonizadores fue siempre pequeño: 990 en 1790, alrededor de 1.800 en 1800, y 3.200 cuando terminaba la era española.⁸¹ Las misiones reunían a los nativos que se encontraban en asentamientos dispersos en un mismo lugar, donde frailes y soldados aplicaban una estricta disciplina laboral y códigos morales católicos. Inicialmente tener ropa, vivienda y comida regularmente, atrajo a un pequeño número de nativos a las misiones. Este período de conversión voluntaria terminó en 1787 cuando se tuvieron que emplear soldados para forzar las conversiones o capturar indígenas que habían huido.

La vida de la misión estaba altamente regulada. Los conversos y los misioneros se levantaban con el sol y participaban en las oraciones y la misa. La dieta de las misiones se reglamentó también progresivamente. Respondiendo a un cuestionario oficial, Fray Luis Antonio Martínez de San Luis Obispo, dio una respuesta detallada:

Hay tres comidas al día para los neófitos indios. Por la mañana reciben *atole* [una rica papilla]. Al mediodía reciben pozole, que se compone de un atole o sopa espesa de trigo, maíz, frijoles y habichuelas y carne. Además, tienen un potaje e innumerables tipos de semillas silvestres que preparan en sus casas. Por la noche vuelven a comer *atole*. Los enfermos tienen comidas especiales en el hospital donde les preparan el atole con tortillas de maíz, además de un plato de ternera o res.⁸²

77 Hyslop, *Contest for California*, 107.

78 Citado en Beebe and Senkewicz, *Lands of Promise*, 110.

79 David J. Weber, *The Spanish Frontier in North America* (New Haven: Yale University Press, 2009), 180.

80 Weber, *Spanish Frontier*, 175.

81 Weber, *Spanish Frontier*, 193.

82 Citado en Edith Buckland Webb, *Indian Life at the Old Missions* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1982), 40.

A pesar de los argumentos de los misioneros con respecto a la adecuación de la dieta de los conversos, ésta representaba una reducción en calorías y diversidad nutricional. Sherburne F. Cook calculó que, en 1796, cada misión sacrificaba nuevas cabezas de ganado semanalmente, lo cual, sumado a los cereales y otros alimentos, suponía una dieta de entre 2.000 y 2.100 calorías. Cook concluyó que “la baja resistencia implícita en una alta incidencia de enfermedades y mortalidad está en conformidad con un consumo moderado de calorías y una baja provisión de vitaminas”.⁸³ Esta alimentación era insuficiente para mantener a los trabajadores nativos. En un informe, el gobernador Diego de Borica atribuía la pobre salud de los neófitos “al trabajo que han empezado a realizar recientemente [...] sin tener en cuenta sus débiles constituciones”.⁸⁴ Generalmente, los conversos trabajaban 30 o 40 horas a la semana en la misión y en las guarniciones militares como trabajadores y criados domésticos.⁸⁵

Las dietas de las misiones afectaron los intentos de los españoles por desarrollar su propia agricultura. Bancroft observó que las “ardillas, los topos y las ratas — que se habían multiplicado rápidamente desde que los indios no tenían necesidad de cazarlos para comer— eran plagas agrícolas”.⁸⁶ La agricultura de las misiones se expandió principalmente debido a que los españoles “unían ejércitos silenciosos de patógenos, plantas y animales que los hacían a ellos y a sus instituciones casi invulnerables”.⁸⁷ El ganado, los caballos y las ovejas se multiplicaron rápidamente en lo que Elinor G.K. Melville ha llamado una “irrupción ungulada”, acompañada de “un conjunto de malezas mediterráneas tolerantes al clima cálido con sequías estacionales”.⁸⁸ En 1806, el gobernador José J. de Arrillaga informó al viajero ruso Georg H. von Langsdorff que el ganado había llegado a ser tan numeroso que había enviado soldados a matar 20.000 cabezas. Los caballos eran sacrificados periódicamente “porque cuando se permite que se vuelvan salvajes interfieren seriamente con la cría de ganado que era más rentable”.⁸⁹ La cría de vacunos era la principal actividad económica para producir las pieles que se almacenaban en las misiones o se intercambiaban con los barcos navegando por la costa.

Steven Hackel estableció una conexión entre el imperialismo ecológico y el sistema de las misiones: “El horrible, aunque accidental, genio de la colonización española de California, no estuvo solamente en la creación de una crisis de subsistencia entre las comunidades indígenas derivado de las enfermedades, plantas y animales introducidos, sino en ofrecer lo que parecía ser una solución en los alimentos que los indios cultivaban en la misión”.⁹⁰ Durante la sequía de mediados de la década de 1790, los caballos, el ganado vacuno y las ovejas se extendieron todavía más buscando hierba y eliminando las áreas de pasto nativo que aún permanecían. La desaparición de bellotas y otras semillas obligó a los nativos que sufrían hambre a consumir carne de vacunos:

83 Cook, *Conflict*, 43, 47.

84 Citado en Cook, *Conflict*, 55.

85 Cook, *Conflict*, 91, 94, 96-97.

86 Bancroft, *History of California*, 417.

87 Steven W. Hackel, *Children of Coyote, Missionaries of Saint Francis. Indian-Spanish Relations in Colonial California, 1769-1850* (Williamsburg: University of North Carolina Press, 2005), 64.

88 Elinor GK Melville, *A Plague of Sheep: Environmental Consequences of the Conquest of Mexico*. (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), 6-7, 47-59

89 Bancroft, *History of California*, 182, 668.

90 Hackel, *Children of Coyote*, 72.

“una vez volvieron las lluvias en 1798, el pasto no nativo y el ganado que se habían introducido consolidaron su control”.⁹¹ De tal forma, que según Hackel, existe una correlación aproximada entre los bautismos y la propagación del ganado en la California colonial.⁹²

Las misiones se convirtieron en centros para aclimatar plantas europeas como las uvas, los olivos, y diversos vegetales. G.H. von Langsdorff al describir la misión de San Francisco, escribió: “las únicas cosas que crecen bien en los huertos son los espárragos, repollos, cebollas y patatas. En algunos campos protegidas del viento, se cultivan y crecen bien guisantes, habas, maíz, y otras legumbres”.⁹³ Hubo una excepción significativa a este intercambio unilateral. Cuando los barcos de *La Pérouse* visitaron Monterrey fueron recibidos calurosamente y para corresponder, “nuestro jardinero dio a los misioneros algunas patatas de Chile, en perfecto estado. Creo que no es el menor de nuestros regalos y que esta raíz tendrá éxito en los alrededores de Monterey”.⁹⁴

Otro aspecto del imperialismo ecológico fueron los “involuntariamente silenciosos ejércitos de patógenos”⁹⁵ que acabaron con un gran número de indígenas, con tasas de mortalidad que duplicaban las de natalidad en algunos períodos. Estas tasas de mortalidad tuvieron consecuencias inesperadas, pues los conversos sobrevivieron a su nueva vida sólo durante diez o doce años: “dado que las enfermedades se llevaban una gran proporción de los jóvenes y los viejos de las misiones, había en ellas un porcentaje inusual de la población en sus años más productivos, entre los diecinueve y los cuarenta y cinco años. Por esta razón, la economía de las misiones se benefició de la baja correlación entre los trabajadores productivos y sus dependientes más jóvenes o ancianos”.⁹⁶ Hubo tres grandes epidemias durante el período español: dos respiratorias (neumonía y difteria) y un devastador brote de sarampión. La alta concentración de indígenas en cada misión exponía a los neófitos a enfermedades como la gripe, la viruela, la tuberculosis, el cólera y la disentería, “pero incluso el resfriado común se convirtió rápidamente en una enfermedad pulmonar mortal”.⁹⁷

Las enfermedades venéreas también causaron estragos en los conversos de las misiones y en las comunidades indígenas del interior. Longinos atribuyó la mala salud de las comunidades indígenas a la sífilis:

Las causas a las que se atribuye son varias, a saber: reducir a los indígenas a asentamientos cambiando la dieta a la cual estaban acostumbrados antes de la conversión, obligarlos a dormir bajo techo, etc. En mi opinión, sin embargo, todas esas explicaciones son erróneas y la causa verdadera es la sífilis, que desde que se introdujo (y que aún se extiende rápidamente), hace más daño entre la gente que no está acostumbrada a ella, porque estos indígenas no conocían la enfermedad en su estado salvaje, como he observado en mis viajes.⁹⁸

91 Hackel, *Children of Coyote*, 79.

92 Hackel, *Children of Coyote*, 88.

93 Citado en Beebe and Senkewicz, *Lands of Promise*, 87.

94 Bancroft, *History of California*, 619.

95 Weber, *Spanish Frontier*, 192.

96 Weber, *Spanish Frontier*, 192.

97 Campbell Grant, “Chumash: Introduction”, in *Handbook of North American Indians: California*, edited by Robert F. Heizer (Washington: Smithsonian Institution, 1978), 506.

98 Longinos, *California in 1792*, 3

Sherburne F. Cook, un fisiólogo, escribió: “Una población completamente saturada de enfermedades venéreas será fácilmente víctima de otras enfermedades, sean crónicas o epidémicas, y no hay duda de que esta susceptibilidad da cuenta de la virulencia mostrada por la neumonía, la tuberculosis y otras enfermedades”.⁹⁹ La gonorrea, que también se introdujo durante la colonización, fue perjudicial para los embarazos y redujo la fertilidad en mujeres y hombres. Las mujeres que habían sido violadas o forzadas en concubinato por los españoles recurrían al aborto y al infanticidio.

En 1798, noticias sobre la difícil situación de los nativos californianos llevó al Virrey Miguel José de Azanza a solicitar al gobernador de California, Diego de Borica, que investigara la situación. El Gobernador escribió al Virrey: “generalmente, el tratamiento dado a los indios es muy duro. En San Francisco, incluso alcanza el punto de la crueldad”.¹⁰⁰ Fermín Francisco de Lasuén, presidente de las misiones de California desde 1795 a 1803, respondió a la acusación en tono desafiante: “Aquí, tenemos el problema más grande del misionero: cómo transformar una raza salvaje como esta en una sociedad que sea humana, cristiana, civilizada e industrial. Esto sólo puede conseguirse desnaturalizándolos para que actúen contra la naturaleza”.¹⁰¹ El proyecto de “desnaturalización” puesto en marcha por los frailes condujo a la primera catástrofe demográfica de las naciones indígenas de California medio siglo antes de que la fiebre del oro desatara lo que hoy se conoce como “el genocidio de California”.

Conclusiones

Karl Marx y Friedrich Engels estaban atentos a los desarrollos económicos en California y el Pacífico en general. En 1852 Engels escribió a Marx como el nuevamente vigorizado comercio internacional prevenía una crisis comercial y por lo tanto levantamientos revolucionarios: “California y Australia son dos casos que no habíamos previsto en el *Manifiesto*: la creación de nuevos mercados de la nada”.¹⁰² Pero, por supuesto, los mercados creados por la fiebre del oro que estimularon el capitalismo industrial no se crearon “de la nada”. Como hemos mostrado, fueron precedidos por siglos de una violenta “expansión competitiva” europea, vía acumulación primitiva: un proceso que dependió de la trayectoria producida por la acumulación del conocimiento sobre la amplia geografía y los vastos recursos del Océano Pacífico. Durante el siglo dieciocho, los productos del Pacífico fueron extraídos y convertidos en mercancías en circuitos cuyo centro de demanda era China. Es precisamente la existencia previa de estos mercados globales, centrados en la plata y el “oro blando”, lo que explica la presencia de europeos y americanos en California ávidos del metal amarillo en 1848.

Plantas y animales viajaron con los recién llegados, cambiando las economías y los ecosistemas para siempre, y agotando los ecosistemas de las especies comerciales. De la misma manera llegaron nuevos patógenos que desataron catástrofes demográficas. Los pueblos nativos de las costas y archipiélagos contribuyeron activamente a este comercio, porque fueron reclutados forzadamente o porque se aprovecharon los nuevos mercados para sus productos. La articulación

⁹⁹ Cook, *Conflict*, 23.

¹⁰⁰ Beebe and Senkewicz, *Lands of Promise*, 270.

¹⁰¹ Citado en Beebe and Senkewicz, *Lands of Promise*, 274.

¹⁰² Karl Marx and Friedrich Engels, *Collected Works*, Volume 38 (New York: International Publishers, 1975), 57, 165.

entre el capitalismo mercantil y los modos indígenas de producción resultó en un aumento de las rivalidades políticas y su intensificación ritualizada con el propósito de estabilizar el liderazgo y su reproducción social en unas circunstancias de rápida degradación. El insólito ímpetu de este proceso global provino de un desafortunado mamífero marino cuya piel estaba de moda en las altas esferas sociales del Imperio Qing.

Bibliografía

Fuentes primarias

1. Cook, James. *The Journals of Captain James Cook. Vol. III. The Voyage of the Resolution and Discovery, 1776-1780. Part One*. Cambridge: Cambridge University Press, 1967.
2. Crespi, Juan. "Diary". In *Lands of Promise and Despair. Chronicles of Early California 1535-1846*, edited by Rose Marie Beebe and Robert M. Senkewicz. Norman: University of Oklahoma Press, 2001, 118-127.
3. Longinos Martínez, José. *Journal of José Longinos Martínez*. San Francisco: John Howell, 1956.
4. Longinos Martínez, José. *California in 1792. The Expedition of José Longinos Martínez*. San Marino: Huntington Library Publications, 1938.
5. Marx, Karl. *Contribution to the Critique of Political Economy*. New York: International Library Publishing, 1904.
6. Marx, Karl, and Frederick Engels. *Collected Works*, Vol. 38. New York: International Publishers, 1975.
7. Ogden, Adele. *The California Sea Otter Trade, 1784 to 1848*. Berkeley: University of California Press, 1941.
8. Smith, Adam. *The Wealth of Nations*. New York: Modern Library, 1994.
9. Torrubia, Giuseppe. *I Moscoviti nella California*. Roma: Generoso Salomoni, 1809.
10. Venegas, Miguel. *Noticia de la California* [1757]. 3 vols. México: Editorial Layac, 1944.

Fuentes secundarias

11. Alcina Franch, José. "The Culture of the Indians of the Northwest Coast". In *To the Totem Shore: The Spanish Presence on the Northwest Coast*. Madrid: Ediciones El Viso, 1986, 120-157.
12. Baker, Brenda J., and Lisa Kealhofer. "Assessing the Impact of European Contact on Aboriginal Populations". In *Bioarcheology of Native American Adaptation in the Spanish Borderlands*, edited by Brenda J. Baker and Lisa Kealhofer. Gainesville: University Press of Florida, 1996, 1-14.
13. Bancroft, Hubert H. *History of California*. Vol. II. 1801-1824. San Francisco: The History Company, 1886.
14. Bannon, John Francis. *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1974.
15. Beaglehole, John. Introduction to *The Journals of Captain James Cook. Vol. III. The Voyage of the Resolution and Discovery 1776-1780. Part One*. Cambridge: Cambridge University Press, 1967, XXIX-CLXX.
16. Bean, Walton. *California. An Interpretive History*. 2nd ed. New York: McGraw-Hill, 1973.
17. Beebe, Rose Marie, and Robert M. Senkewicz, eds. *Lands of Promise and Despair. Chronicles of Early California, 1535-1846*. Norman: University of Oklahoma Press, 2015.

18. Bray, Francesca. “Agriculture”. Part 2 of *Biology and Biological Technology Science and Civilization in China*, Vol. 6, edited by Joseph Needham. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
19. Burkholder, Mark A., and Lyman L. Johnson. *Colonial Latin America*. New York: Oxford University Press, 1998.
20. Cook, Sherburne F. “Historical Demography”. In *Handbook of North American Indians: California*, edited by Robert F. Heizer. Washington: Smithsonian Institution, 1978.
21. Cook, Sherburne F. *The Conflict Between the California Indian and White Civilization*. Berkeley: University of California Press, 1976.
22. D’Arcy, Paul. “No Empty Ocean: Trade and Interaction across the Pacific Ocean to the Middle of the Eighteenth Century”. In *Studies in the Economic History of the Pacific*, edited by Sally Miller, A.J.H. Latham, and Dennis O. Flynn. London: Routledge, 1998.
23. De Vries, Jan. *The Economy of Europe in the Age of Crisis, 1650-1750*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
24. Flynn, Dennis O., and Arturo Giráldez. “Cycles of Silver: Global Economic Unity through the Mid-Eighteenth Century”. In *China and the Birth of Globalization in the 16th Century*. London: Routledge, 2010.
25. Frank, Andre Gunder. *World Accumulation, 1492-1789*. New York: Monthly Review Press, 1978.
26. Gibson, James R. *Otter Skins, Boston Ships and China Goods. The Maritime Fur Trade of the Northwest Coast, 1785-1841*. Seattle: University of Washington Press, 1992.
27. Gibson, James R. The Maritime Trade of the North Pacific Coast. In *Handbook of North American Indians*, Vol. 4, edited by Wilcomb E. Washburn. Washington: Smithsonian Institution, 1988, 375-390.
28. Grant, Campbell. “Chumash: Introduction”. In *Handbook of North American Indians: California*, edited by Robert F. Heizer. Washington: Smithsonian Institution, 1978, 505-508.
29. Hackel, Steven W. *Children of Coyote, Missionaries of Saint Francis. Indian-Spanish Relations in Colonial California, 1769-1850*. Williamsburg: The University of North Carolina Press, 2005.
30. Hardee, Jim. “Soft Gold: Animal Skins and the Early Economy of California.” In *Studies in Pacific History. Economics, Politics, and Migration*, edited by Dennis O. Flynn, Arturo Giráldez, and James Sobredo. Aldershot: Ashgate, 2002, 23-39.
31. Harris, Marvin. *The Rise of Anthropological Theory*. New York: Crowell, 1968.
32. Heizer, Robert F. “The Introduction of Monterey Shells to the Indians of the Northwest Coast”. *The Pacific Northwest Quarterly* 31, n.o 4 (1940): 399-402.
33. Hyslop, Stephen G. *Contest for California. From Spanish Colonization to the American Conquest*. Norman: University of Oklahoma Press, 2012.
34. Kamen, Henry. *Empire: How Spain Became a World Power, 1492-1763*. New York: Harper Collins, 2003.
35. López Rosado, Diego G. *Historia del peso mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
36. Madley, Benjamin. *An American Genocide: The United States and the California Catastrophe, 1846-1873*. New Haven: Yale University Press, 2016.
37. Matsuda, Matt. *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
38. McNeill, John. *Mosquito Empires. Ecology and War in the Greater Caribbean. 1620-1914*. New York: Cambridge University Press, 2010.

39. McNeill, John. "Islands in the Rim: Ecology and history in and around the Pacific, 1521-1996". In *Pacific Centuries. Pacific and Pacific Rim history since the sixteenth century*, edited by Dennis O. Flynn, Lionel Frost, and A.J.H. Latham. London: Routledge, 1999, 70-84.
40. McNeill, John. "From Magellan to MITI: Pacific Rim economies and Pacific Islands ecologies since 1521". In *Studies in the Economic History of the Pacific Rim*, edited by Sally Miller, A.J.H. Latham, and Dennis O. Flynn. London: Routledge, 1998, 72-93.
41. Melville, Elinor GK. *A Plague of Sheep: Environmental Consequences of the Conquest of Mexico*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
42. Restall, Matthew, and Kris Lane. *Latin America in Colonial Times*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
43. Richards, John F. *The World Hunt. An Environmental History of the Commodification of Animals*. Berkeley: University of California Press, 2014.
44. Schlesinger, Jonathan. *A World Trimmed with Fur. Wild Things, Pristine Places, and the Natural Fringes of Qing Rule*. Stanford: Stanford University Press, 2017.
45. Trapido, Joe. "Potlatch and the Articulation of Modes of Production: Revisiting French Marxist Anthropology and the History of Central Africa". *Dialectical Anthropology* 40, n.º 3 (2016): 199-220. <https://doi.org/10.1007/s10624-016-9432-7>
46. Trigger, Bruce, and William R. Swagerty. "Entertaining Strangers: North America in the Sixteenth Century." In *The Cambridge History of the Native Peoples of The Americas*. Vol. I North America, Part I, edited by Bruce Trigger and Wilcomb E. Washburn. Cambridge: Cambridge University Press, 1996, 325-398.
47. Van Zanden, Jan L. *The Long Road to the Industrial Revolution. The European Economy in a Global Perspective, 1000-1800*. Leiden: Brill, 2009.
48. Vila Vilar, Enriqueta. "Los rusos en América". *Anuario de Estudios Americanos*, n.º 22 (1965): 569-567.
49. Von Glahn, Richard. *The Economic History of China. From Antiquity to the Nineteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.
50. Webb, Edith Buckland. *Indian Life at the Old Missions*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1982.
51. Weber, David J. *The Spanish Frontier in North America*. New Haven: Yale University Press, 2009.
52. Wood, Alan. *The History of Siberia. From Russian Conquest to Revolution*. London: Routledge, 1991.



Arturo Giráldez

Doctor en historia de la Universidad de Ámsterdam (Holanda) y de español y portugués de la Universidad de California, Santa Bárbara (Estados Unidos). Profesor de español de la Universidad del Pacífico, California (Estados Unidos). Es autor del libro: *The Age of Trade: The Manila Galleons and the Dawn of the Global Economy* (New York: Rowman & Littlefield, 2015) y del libro: *Metals and Monies in an Emerging Global Economy* (New York: Routledge, 2022), agiralde@pacific.edu

Analiese Richard

Es doctora en Antropología Sociocultural de la Universidad de California, Berkeley (Estados Unidos). Es actualmente profesora de Humanidades en la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa (México) y autora de *The Unsettled Sector: NGOs and the Cultivation of Democratic Citizenship in Rural Mexico* (Stanford: Stanford University Press, 2016), arichard@cua.uam.mx